

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

MARTES XXIV ORDINARIO: LUCAS 7: 11-17

SIXTO GARCÍA

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

A continuación fue Jesús a un pueblo llamado Naín. Lo acompañaban sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaban a las puertas del pueblo, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores.” Luego, acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo Jesús: “Joven, a ti te digo: Levántate.” El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos y alababan a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha surgido de entre nosotros”, y “Dios ha visitado a su pueblo.” Y el suceso se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El evangelio nos sitúa este evento “a continuación” (literalmente, “al día siguiente: “en to hexes”) del encuentro de Jesús con el centurión y el milagro de sanación de su siervo.- Lucas nos presenta a Jesús, el profeta (cf. Deuteronomio 18: 15-18), en otro momento de sanación.

2) “Naín” probablemente se puede identificar con el actual pueblo de Nein, cerca de Nazaret – Lo acompañan los “discípulos y una gran muchedumbre” – la multitud” (“ochlos”) ha seguido a Jesús desde el principio (Lucas 4: 42; 5: 1, 3, 15, 19, 29; 6: 17m 19; 7: 9), pero, progresivamente, Lucas nos presenta a los discípulos (“mathetai”) como un grupo discernible del resto (Lucas 5: 30; 6: 1, 13, 17, 20) – Poco a poco, los discípulos se convierten en el foco principal de la enseñanza de Jesús en el evangelio de Lucas.

3) Ocurre ahora un encuentro decisivo en el ministerio de Jesús: al acercarse al pueblo, “sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda” – La identidad de la mujer como “viuda,” y la pérdida de su hijo, definen esta narrativa en su riqueza bíblica - El relato tiene su prototipo en la narrativa de Elías y la viuda de Sarepta (1 Reyes 17: 20), cuyo hijo Elías devuelve a la vida.

a) La situación de la viuda en el antiguo Israel – y, en general, en las

culturas antiguas - era extremadamente precaria: la mujer independiente de nuestros días no existía. La mujer dependía de su padre o de su esposo.

b) La viuda tenía que vestir ropa que designara su condición (Génesis 38: 11; Levítico 22: 13; Rut 1: 8) – No tenía derecho a heredar de los bienes de su esposo fallecido.

c) La mujer que no tenía un hombre en el cual apoyarse – como en el caso de la viuda de Naín, que había perdido a su hijo único – era víctima obvia de las extorsiones de acreedores (2 Reyes 4: 1ss; Job 24: 3) y de cualquier forma de opresión (Job 22: 9; 24: 21; Ezequiel 22: 7).

d) La viuda no tenía derecho a tener un abogado defensor en los juicios, y por tanto, estaba a la merced de jueces deshonestos (Isaías 1: 23; 10: 2; “ Samuel 14: 4ss; Lucas 18: 3) – Los profetas de Israel incluyen la opresión de las viudas entre los crímenes de los cuales acusan a los israelitas (Isaías 1: 17; Jeremías 7: 6; Zacarías 7: 10) – Jeremías (22: 3) previene al mismo rey en contra de este crimen, y Malaquías 3: 5 habla del Señor Dios como un Dios que protege las viudas – Jesús habla de aquellos que oran largo rato pero “devoran las casas de las viudas” (Marcos 12: 40; Lucas 20: 47)

4) Es difícil conjurar el dolor y la angustia de la viuda de Naín: por un lado, el dolor acerbo de una madre que pierde a su hijo; por el otro, saber que había quedado sola en el mundo, sin defensa ni apoyo alguno - ¡En la periferia!

5) Es en esta periferia que entra Jesús: Lucas nos dice que “al verla, el Señor se compadeció de ella 10: 1– Es la primera ocasión en el evangelio que Lucas usa el título “Señor,” que, de ahora en adelante, se convierte en una designación privilegiada para Jesús en este evangelio (Lucas 7: 19; 10: 1, 39, 41; 11: 39; 12: 42; 13: 15; 17: 5-6; 18: 6 – entre un total de 30 veces) – Jesús, para Lucas, es el Hijo de Dios (Lucas 1: 32, 35), el profeta deuteronomico (Deuteronomio 18: 15-18), es el “Señor” – la palabra usada en la traducción griega del AT (la LXX) para verter el tetragrammaton “Yaveh,” o su equivalente, “Adonai Elohim”).

6) ¡Clave, con resonancias proféticas insondables, la expresión “se compadeció de ella” (“kai idou auten ho kyrios esplanchnisthe ep’ aute”) – El verbo “splanchnizomai” (usado también en Lucas 10: 33; 15; 20) traduce el sustantivo verbal hebreo “rahamim” – de “raham,” “útero,” “entraña” – “Compadecer” no vierte la fuerza emocional de este vocablo - ¡a Jesús se le conmueven las entrañas! – Los profetas usan “rahamim” (en la traducción griega de los LXX, “splanchnizomai”) para decir que al mismo Dios se le conmueven las entrañas (cf. Oseas 11: 8; Jeremías 31: 20).

7) Jesús increpa al muerto: “Joven, a ti te digo: Levántate” (“Neaniske, soi lego, egertheti”) Un “neaniskos” era un joven mayor de 12 años – En el griego del NT se usan 2 verbos para designar “resurrección” – “anisthemi”

(sustantivo: “anastasis”) y “egeiro” (usado aquí – sustantivo “egersis”) – “egeiro” es el verbo usado por San Pablo para definir el “kerygma” de la Iglesia apostólica (cf. 1 Corintios 15: 3-4) – “egeiro” connota la acción de Dios Padre resucitando a Jesús – en este caso, la acción de Jesús resucitando al joven.

8) Jesús “se lo presentó a su madre” – el griego “edoken auton te metri autou” reproduce exactamente la traducción griega de los LXX que tenemos en 12 Reyes 17: 23 – el profeta Elías le presenta el joven resucitado a la viuda de Sarepta - ¡Lucas nos dice que en Jesús, la tradición profética ha alcanzado su plenitud!

9) Y esto lo evidencia el texto siguiente: “El temor se apoderó de todos y alababan a Dios, diciendo: ‘Un gran profeta ha surgido de entre nosotros’, y ‘Dios ha visitado a su pueblo’” – Esta es la primera vez que el título “profeta” se le aplica a Jesús en Lucas, pero su ministerio ha demostrado ampliamente su carácter profético (cf. Lucas 4: 16ss) – Jesús se perfila, en el evangelio de Lucas, como el profeta anunciado en Deuteronomio 18: 15: “El Señor Dios suscitará para ustedes un profeta como yo” – La expresión “de entre nosotros” evoca la función propia de un profeta, siempre dentro del pueblo (Hechos 2: 22; 3: 22) – Aquí se puede comparar la respuesta de la viuda de Sarepta a Elías: “Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor está verdaderamente en tu boca” (1 Reyes 17: 24)

10) La expresión de la multitud: “Dios ha visitado a su pueblo”, resuena con el texto de Lucas 1: 68: el Cántico de Zacarías: “Visitar” (“episkeptein”) se usa en la Tora para hablar de las intervenciones históricas de Dios (Génesis 21: 1; 50: 24; Éxodo 4: 31; Rut 1: 6) y en el evangelio de Lucas, se usa en el mismo sentido: 1: 78; 7: 16 (aquí); 19: 44) y en el Libro de los Hechos (7: 23; 15: 14).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El papa Francisco nos da la mejor exégesis del evangelio de hoy: “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente” (“Evangelii Gaudium”)

2) Jesús ha “tocado la carne sufriente de los demás”, el dolor y la soledad agónica de la viuda de Naín – ha perdido a su hijo, ha quedado desamparada –

Jesús ha entrado en su vida - ¡ha entrado en su periferia! (“Gaudete et Exsultate,” 135)

3) Nos cuesta trabajo muchas veces acercarnos al dolor de los demás, a “la carne sufriente” de los otros – en particular, de los amados privilegiadamente por Jesús: los pobres, humillados, descartados - ¡Es riesgoso, nos puede causar problemas! - ¿Por qué repetir el error de Moisés, la decisión que le arruinó la vida – acercarse tanto a la zarza ardiendo, que lo llamaban por su nombre: “¡Moisés, Moisés!” (Éxodo 3: 3-4) – y que, en definitiva, le re-define su vida como profeta liberador del pueblo, de un pueblo rebelde que constantemente lo rechaza y lo vitupera (Éxodo 2: 14; 5: 21; 14: 11; 15: 24; 16: 2; 17: 3) y cae en idolatría (32: 1ss) – Una vez que Moisés se acerca a distancia de oído de la palabra de Dios, está irremisiblemente atrapado - ¡la vida se le “ha complicado, maravillosamente”!

4) Acercarnos demasiado a las heridas de Jesús puede sacudir, perturbar - ¡subvertir! – nuestra fe – Fyodor Dosotoyevsky, en su novela maestra, “El Idiota,” nos presenta al príncipe Lyov Myshkin (el “idiota”), que, abrumado por la crudeza vívida del cuadro de Hans Holbein el Joven (1497-1543), que representa los efectos trágicos de la muerte sobre el cuerpo de Jesús, exclama: “Un cuadro así podría incluso hacer perder la fe a algunos” – Los dolores y heridas del cuerpo de Jesús, increpándonos desde las periferias donde sangran y claman los crucificados de la historia, las “viudas de Naín,” que lo han perdido todo y quedado desamparadas en la vida - ¡puede abrumarnos, puede perturbar y subvertir nuestra fe!

5) En definitiva, la fe auténtica sólo hace epifanía en las periferias, en los encuentros con aquellos que languidecen, olvidados y marginados de nuestras sociedades y parroquias opulentas – Aguardamos, suplicamos a Jesús que nos diga: “A ti te digo, levántate” – Levantarnos y salir de nuestras seguridades, de nuestras comodidades, de nuestras acedias, y optar, como Moisés, por la decisión peligrosa: ¡acercarnos a la carne sufriente de los otros - ¡complicarnos maravillosamente nuestra vida!